

IGLESIA CRISTIANA VIDA ABUNDANTE

SEMINARIO "RHEMA"

TEMA:
EL CREYENTE: SU MANIFESTACIÓN EN LA CARNE Y EN EL ESPÍRITU.
¿Quién ha creído a nuestro anuncio?

Pastores: David y Doris Gómez

Dirección Postal: P.O. Box 144, Jamaica, N.Y., U.S.A., 11419

SEMINARIO "RHEMA" IGLESIA CRISTIANA VIDA ABUNDANTE
P.O.BOX 144. JAMAICA, N.Y., 11419

EL CREYENTE: SU MANIFESTACIÓN EN LA CARNE Y EN EL ESPÍRITU.

Este estudio en la revelación de la Palabra, os habrá de traer a vuestras vidas una verdadera perspectiva de vuestra posición que ocupáis en Jesucristo y en la Iglesia; os habrá de traer una gloriosa liberación de mucha frustración y engaños que el enemigo y sus agentes dentro del Cuerpo de Cristo han logrado introducir al pueblo escogido por Dios.

Todo esos engaños se deben a la falta del conocimiento de la verdad en la Palabra revelada por el Espíritu Santo.

Cada creyente, cada uno de los que han Nacido de Nuevo, debe conocer y saber con plena certidumbre de fe, en todo momento la realidad de que en nosotros existen y se manifiestan dos naturalezas o creaciones al mismo tiempo.

Ignorar esto, implica tener que sufrir la confusión que esa ignorancia trae sobre el yugo de cada creyente en Cristo.

Tenemos por un lado, la creación espiritual, es decir la Nueva Criatura o Creación en el Espíritu, que es con la cual Dios tiene comunión.

Por el otro lado tenemos mientras estemos en este cuerpo de muerte, la creación que heredamos de nuestros padres terrenales; esa es la creación en el cuerpo de carne, que es mortal y pecaminosa mientras esta se arrastre sobre la faz de la tierra.

Es una creación formada por carne, huesos y sangre humana, en la cual a pesar del Nuevo Nacimiento en el Espíritu, se habrán de manifestar sus viejos deseos, pasiones, concupiscencias, obras y fallas pecaminosas, por las cuales cosas no debemos desanimarnos, confundirnos o turbarnos, sino que debemos unirnos y confesar con el apóstol Pablo: "Cristo en nosotros...es la esperanza de gloria...y que Aquel que comenzó la obra en nosotros la habrá de terminar...".
(Ver Seminario: Los dos Árboles o Las dos Simientes)

Para ser enriquecidos con esta verdad que les servimos en el amor y la unción del Espíritu Santo, deberá todo creyente doblarse ante la verdad, la gloria y la majestad de la Palabra.

Es cierto que la Palabra nos habrá de partir y tirar al piso, pero con el mismo poder nos habrá de levantar y restaurar para una experiencia gloriosa con el Señor.

Es necesario despojarnos de toda tradición y dogma que nos han impuesto los hombres en la religión, y dejar que seamos afirmados y establecidos en la verdad de Dios por medio de Su Palabra viva y eficaz.

Esa verdad nos "hará verdaderamente libres por siempre...".

Hay multitudes de creyentes quienes habiendo sido engañados y por eso los vemos en tristeza continua, ya que fueron instruidos y creyeron que una vez que hubieron de nacer de nuevo, les llegaría el día en que en sus vidas no se manifestarían ninguna de aquellas cosas que les ocurrían en el tiempo pasado.

Algunos de los fariseos modernos han engañado a muchos creyentes sinceros y devotos al Señor, haciéndoles creer que habría de llegar un día en que en sus cuerpos ya no se habrían de manifestar más aquellos deseos y debilidades, así como las fallas y caídas de su vida pasada; es por esto que nuestro adversario y enemigo ha podido ganar tanto terreno en medio del pueblo de Dios, y el resultado lo vemos en el gran número de creyentes, ovejas de Jesucristo que andan por ahí tirados a la orilla del camino como si hubiesen sido derrotados y vencidos para siempre. Eso les sucede así, debido al desconocimiento de la verdad de Dios.

Veamos lo que el apóstol Pedro nos dice acerca de esto: "El bautismo que corresponde a esto ahora no nos salva (**no quitando las inmundicias de la carne**, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...". 1 Pedro 3:21.

Queda claro por la Palabra de que el bautismo y la salvación, no nos quitan o libran de las inmundicias de la carne.

Les podemos asegurar con toda seguridad, que hay muchos maestros de la Palabra por todos los rincones de la tierra que si les fuese posible arrancar ese pasaje bíblico, lo harían con mucho gusto, ya que esa verdad les derriba sus castillos religiosos en donde están afincados y firmes.

Esta verdad los desenmascaran a cuerpo completo en su hipocresía y engaños falaces.

Amados hermanos: Es verdad que sois salvos, es verdad que vuestros nombres están escritos en el libro de la vida y del Cordero en los cielos, es verdad que en Cristo estáis más que seguros, es verdad que nada ni nadie os puede separar del amor de Dios, es verdad que ni la vida y tampoco la muerte pueden lograr separarle de ese amor Divino.

Pero mientras estéis en vuestros cuerpos de muerte, en ese cuerpo habrá deseos carnales. No será sino hasta que ese cuerpo de muerte y de pecado sea transformado en uno incorruptible e inmortal, cuando ya el pecado no habrá de tener ni arte ni parte en él.

Si usted abrazara esta verdad revelada, usted habrá de ser enriquecido con un glorioso descanso y una paz inefable por el resto de sus días en la tierra.

La Palabra dice en 2 Corintios 5:10-17, lo siguiente: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo...Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias...No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón. Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego

todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros **de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne**; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así...De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas...".

Este pasaje Bíblico es muy rico en la revelación del Espíritu, pero debemos resaltar alguno que otro de manera particular.

Si "Uno murió por todos, luego **todos murieron**". Habrá usted de abrazar esta verdad de Dios, y ponerse de acuerdo, en armonía y concierto con la verdad de Dios.

Si **todos murieron** cuando Aquel Uno murió por todos, **entonces usted es uno de esos**, y por ende ya no se deber ver o conocer según la carne, sino según la nueva creación que viene de Dios.

En Romanos 6: 3-11, se nos habla entre otras verdades, no solamente que **nosotros todos** participamos de su muerte en el bautismo, sino que debemos andar en vida nueva." Se nos advierte de que "**nuestro viejo hombre fue crucificado con él**, para que el cuerpo del pecado sea destruido y que el que ha muerto, ha sido justificado, y que habiendo resucitado de los muertos, ya no muere... porque en cuanto **murió, al pecado murió, una vez y por todas...**Así también **debemos considerarnos muertos al pecado**, pero vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro."

También nos habla Dios en Corintios que: "De aquí en adelante **a nadie conocemos según la carne**, ni siquiera a Cristo mismo.(Ver Seminario: Cristo Carne y Cristo Espíritu)

El apóstol quien a todas luces tuvo la oportunidad de conocer a Cristo en la carne, ni siquiera de él en la carne quiere recordarle, ya que tuvo la gloriosa bendición de que el Señor se le revelara en grande esplendor en su camino a Damasco, y luego en el tercer cielo.

No es poca la energía que malgasta el creyente mirándose a si mismo y otros en la carne. Todo eso es tiempo y energía perdidos.

Es tiempo de ser hacedores de la Palabra en este asunto y comenzar a conocernos y vernos como Dios nos conoce y nos ve.

¿Cómo nos conoce nuestro Padre Celestial?

Pues así nos conoce nuestro Dios:

En Colosenses 2:10, nos dice que: "Estamos completos en Cristo...".

En 1 Pedro 1: 4, 18-23, nos dice que: "Tenemos una herencia incorruptible...Que fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres... Que fuimos purificados en nuestro espíritu...Renacidos...Que somos simiente incorruptible...Vivos para siempre..."

1 Juan 4:17, nos dice: "Pues como Cristo es, así somos nosotros en este mundo..."

1 Juan 5:18, dice: "Todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca..."

Hebreos 10:10, dice: "Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre..."

Hebreos 10:14, dice: "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados..."

Efesios 2:10, nos dice que: "Somos hechura suya..."

1 Corintios 1:30,31, dice de nosotros así: "En Cristo fuimos hechos por Dios: Sabiduría, Justificación, Santificación y Redención..."

¿Cómo pues debemos funcionar en el Cuerpo de Cristo?

Pues en lugar de prestarle atención a la vieja creación, la carnal, usted debe aprender a fortalecer, cuidar y alimentar la Nueva Creación de Dios que está en usted.

En Efesios 3:14-21, encontramos una fórmula muy buena:

- 1- El ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.
- 2- Arrraigados y cimentados en amor.
- 3- Plenamente capaces de comprender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.
- 4- Conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
- 5- El poder que actúa en nosotros.
- 6- A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.
Amén.

En 1 Corintios 3:16, y 6:11,19,20 y 2 Corintios 4:6,7, y 5:17, se nos señala:

- 1- Debemos saber que somos templos de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en nosotros.
- 2- Ya hemos sido lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesús.
- 3- El Espíritu Santo, el cual está en nosotros, el cual tenemos de Dios.
- 4- Que no somos nuestros.
- 5- Hemos sido comprados por precio.
- 6- Que debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu.
- 7- Dios mandó a que en nosotros resplandezca la luz en nuestros corazones, para iluminación.
- 8- Somos una nueva criatura.
- 9- Las **cosas viejas pasaron**.
- 10- He aquí todas son hechas nuevas.

Debemos funcionar conforme al consejo de Cristo en la parábola del Vestido nuevo y el Odre nuevo.

Lucas 5: 36-39..

Debemos aprender a usar, vivir, militar y cuidar el vestido nuevo del Espíritu, y no mezclarlo con el vestido viejo de la carne.

No se puede mezclar el uno y el otro, ya que el resultado es desastroso y trae ruina total. Lo viejo, se rompe cuando se junta con lo nuevo ya que no pueden funcionar juntos. Lo mismo pasa con los odres viejos, si usted lo mezcla con el vino nuevo, también se habrá de romper y arruinar. Lo nuevo, con lo nuevo; lo viejo, con lo viejo. Así es que se debe funcionar en medio de la iglesia de Jesucristo.

En el caso del apóstol Pablo que a continuación referimos, encontramos un buen ejemplo a seguir:

Este siervo bendecido del Señor, el mismo que se atrevió a decir: “Porque para mi el vivir es Cristo...”. Filipenses 1:21.

También dijo: “No vivo ya yo, sino que vive Cristo en mí...”. Gálatas 2:20.

También dice: “Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo...”. 1 Corintios 11:1.

Añade: “Por tanto os ruego que me imitéis...”. 1 Corintios 4:16.

Sin embargo, a pesar de todo eso, encontramos al apóstol de los gentiles, el que fue llevado al tercer cielo, y se le dio de la gracia de Dios servida a la iglesia de Jesucristo por medio de la revelación del Evangelio, escribiendo a la iglesia más poderosa y de mayor influencia tanto en lo social, económico, lo político y militar, establecida en la capital del poderoso imperio mundial, en la ciudad de Roma, y de manera pública se confiesa no solamente a los hermanos en Roma, sino que esa confesión la han tenido que conocer todos los que en los veinte siglos de historia de la iglesia tengan acceso a la carta a los Romanos 7:15-25.

Hablando precisamente de la lucha entre las dos creaciones que se manifestaban en él, nos presenta como si fuese a manera de un diálogo entre dos personajes diferentes nos dice: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco esto hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley (palabra) es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el **hombre interior**, me deleito en la ley (palabra) de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se revela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡¡Miserable de mí!! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley (palabra) de Dios, mas con la carne sirvo a la ley del pecado...”.

No podemos encontrar en todas las Escrituras una radiografía que defina mejor y de manera más clara la realidad sobre el asunto que estamos analizando acerca del creyente en Cristo.

El apóstol Pablo presenta un diagnóstico certero y preciso de lo que ocurría en su propio caso. No quiso él hacer alusión a cualquier otro hermano conocido por sus debilidades y flaquezas,

sino que quiso el Espíritu Santo señalar precisamente al más grande de todos los apóstoles en las Sagradas Escrituras.

El apóstol Pablo no se avergonzaba en admitir lo que a otros aun hasta el día de hoy se les hace difícil y vergonzoso.

Es bueno resaltar aquí, que muchos supuestos eruditos en la Palabra, quieren arreglar esa declaración del apóstol a sus propios criterios y dogmas, como queriendo inferir que Pablo habló de esto, en los años de su inmadurez espiritual, es decir, dicen ellos, que fue al inicio de su experiencia en Cristo.

Pero es bueno que sepamos que la epístola a los Romanos no fue la primera que él escribió, sino la sexta, y que fue escrita por el año 56 D.C., escrita en la tercera estadía del apóstol en la ciudad de Corinto precisamente en su tercer viaje misionero.

Entonces mal puede usarse ese argumento, ya que a esas alturas el ministerio del apóstol Pablo estaba en pleno apogeo y desarrollo.

El apóstol Pablo en el tiempo en que hace dicha confesión, estaba totalmente curtido en los menesteres de su apostolado.

Sin embargo el apóstol, se tiene que rendir al final del discurso, y preguntarse, ya que él no había podido librarse de ese cuerpo de muerte que arrastraba y grita a los cuatro vientos:

¿Quién me podrá librar de este cuerpo de muerte?

Y la respuesta no se hizo esperar: Solamente Jesucristo nos puede librar.

El pasaje podría leerse en su totalidad así: (aquí pretendo repetir a mi manera lo que dijo Pablo)
“Porque lo que hago en la carne, no lo entiende mi espíritu.”

“Porque no hago lo que quiero en mi espíritu, sino lo que aborrezco en mi espíritu, es lo que mi carne sale haciendo.”

“Y si lo que no quiero en mi espíritu, es lo que vengo a salir haciendo, encuentro que lo que me declara la Palabra de Dios está correcto y es buena para mí.”

“De manera que ya no soy yo, mi hombre interior, mi creación espiritual, quien hace aquello que no quiero hacer, sino que es la naturaleza carnal y pecaminosa que está en mi cuerpo de carne quien hace todas esas cosas que me son desagradables en mi espíritu.”

“Yo sé que en mi carne, no mora el bien, porque el querer hacer el bien esta en mi corazón y en mi espíritu, pero la carne que combate los deseos del espíritu, nunca quiere hacer el bien.”

“Porque aunque en mi espíritu está el deseo, sucede que no hago el bien que quiero, sino que el pecado que mora en mi carne y del cual no me puedo deshacer, es quien se viene a salir con la suya, y me deja siempre pasando la vergüenza.”

“Definitivamente lo que concluyo diciendo es que no tengo que mirar muy lejos, ya que el mal está en mi mismo, es decir en mi cuerpo carnal.”

“Estoy claro, que en mi creación espiritual me es de gran deleite la Palabra de Dios; pero veo y reconozco que hay otra ley, de la cual no me puedo safar o escapar, ya que habita en mis propios miembros, la cual es rebelde a la ley que está en mi mente y en mi corazón, la cual me lleva cautivo a la ley y los deseos y pasiones del pecado que están en mis propios miembros.”

“Es por esto que grito a todo pulmón: ¡¡Miserable de mí”!!

“Al fin y al cabo concluyo diciendo: Tengo que admitir esta realidad que no puedo negar, y es que con mi mente o mi espíritu, gusto en servir y agradecer la ley de Dios, pero no puedo negar que esta carne que arrastro con todos sus miembros que están bajo la ley del pecado, siguen sirviendo a la ley del pecado, hasta que Jesucristo me revista de un cuerpo incorruptible e inmortal...”

(Espero que mi simulación del pasaje les haya servido para verlo y entenderlo más claramente. al hacer esto me he cuidado de no variar el contenido del texto. Si a alguien ofendo, favor de ofrecerme y dispensarme su misericordia)

Pablo estaba claro que **en él había dos creaciones cada una con su propia naturaleza**, las cuales se manifestaban simultáneamente en su vida, y que una le perturbaba el camino a la otra, ya que no hay común acuerdo, gusto u objetivos. Ya que cada una es dominada por diferentes leyes y deseos. Esas dos creaciones son la Carnal y la otra la Espiritual, que es como decir la Vieja Creación y la Nueva Creación.

Queda claro en esa confesión de Pablo, que lo que nos dice 1 Pedro 3:21, se hizo verdad en la vida del apóstol Pablo, y es que la salvación, no quita las inmundicias de la carne, ya que en la carne no hay purificación.

Definitivamente aunque en la iglesia hoy, en su descuido, no se enseña mucho acerca de esta verdad a los creyentes para su edificación, no podemos por ese descuido dejar de traer estas verdades a la consideración del cuerpo de Cristo, ya que la verdad ha sido servida a la mesa para que los creyentes sean establecidos en esta verdad bíblica.

La guerra entre ambas creaciones es hasta el final, y no hay ni puede haber reconciliación entre la una y la otra.

El mejor consejo que pudiese darles es que trate de alimentar la creación espiritual, al mismo tiempo en que se ejercita en ella, de tal manera que esta le pueda sacar ventaja a la carne que se alimenta de la ley del pecado que está en ella.

Mientras más fuerte la creación espiritual, menos resistencia le habrá de ofrecer la creación Carnal. (Colosenses 3:1-14)

Notemos como el Espíritu Santo nos exhorta a poner la mira en las cosas de arriba, es decir las cosas del Espíritu, y no en las de la tierra, es decir en las cosas de la carne. En el Árbol de la Vida y no en el Árbol que trae muerte y destrucción.

No debemos conocernos conforme a las cosas de abajo en la tierra, y la carne de es abajo, es terrenal, mundanal.

Es por ese motivo que toda la creación terrenal tiene que perecer.

Este cuerpo de muerte nuestro, no puede heredar el reino de los cielos, ya que es corruptible.

1 Corintios 15:50,53, nos dice: “Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción...Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad...”.

Ahí está, Dios mismo confronta a aquellos que son unos engañadores de creyentes haciéndoles creer que un día sus cuerpos van a quedar limpios de las inmundicias de la carne.

Dios en Su soberanía escogió cuando decidió salvarnos, no limpiar nuestros cuerpos de sus inmundicias, sino que en Su glorioso plan establece, vestir eso que es mortal de inmortalidad, y eso que es corruptible, vestirlo de incorrupción. No hay otra forma o manera, sino la que Dios determina y decreta.

Vea. 1 Corintios 15:40-49.

- 1- Cuerpos celestiales con su gloria.
- 2- Cuerpos terrenales, con su gloria, que es la de la inmunda y corrupta carne.(Y es verdad que algunos hemos sido bendecidos con una mejor apariencia que otros. Eso es verdad aunque duela)
- 3- La resurrección: Se siembra en corrupción, pero resucita en incorrupción.
- 4- Se siembra en deshonra, pero resucita en gloria.
- 5- Se siembra en debilidad, pero resucitará en poder.
- 6- Se siembra cuerpo animal, pero resucitará cuerpo espiritual.
- 7- El primer hombre Adán alma viviente; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.
- 8- Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.
- 9- Hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Pero definitivamente: Lo terrenal, lo corruptible, lo mortal y la carne no heredan el reino de Dios.

El apóstol Pablo no pretendió como pretenden algunos engañadores por ahí, encubrir la realidad de esta verdad.

Para él fue necesario tener que admitirlo, para que así, a menos que nos queramos volver hipócritas y fariseos, nosotros también aun desde los púlpitos debemos admitir junto con él la realidad de esta verdad bíblica.

Todavía hoy al igual que en los días de Jesucristo en la tierra, hay bastante cementerios con una cantidad de “**sepulcros blanqueados llenos de huesos muertos.**”

Romanos 8:7, dice: “**Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede...**”.

Es Dios mismo en Su Palabra que declara que existe una enemistad irreconciliable, ya que no se puede sujetar a la voluntad de Dios en forma alguna. Dios mismo se rinde y lo admite así.

Cuando el apóstol Pablo se refiere a que quién le podría librar de ese cuerpo de muerte, hacía alusión a la vieja costumbre oriental en su tiempo, cuando a todo criminal que cometía homicidio injustamente, se le aplicaba el castigo de amarrarle el cuerpo del muerto espalda con espalda, y llevarlo a un lugar desierto para que muriese atado al cuerpo de aquel a quien había matado, y así ambos cuerpos se corrompieran y descompusieran juntos.

El homicida, no solamente tenía que cargar el cuerpo atado a él, sino que también tenía que oler el mal olor del cuerpo corrompido de su víctima.

No había forma de deshacerse de él.

El apóstol se gloria en Jesucristo, quien ya sea por resurrección o por Su gloriosa aparición en las nubes de los cielos, habrá de librar a cada uno de sus redimidos de esos cuerpos que durante toda su existencia aquí en el mundo le afligieron con cargas y vergüenzas hasta el día de su muerte o hasta el día de su arrebatamiento en los aires.

Así que mas nos vale **“tomar nuestra cruz”** y admitir que solamente Jesucristo nos habrá de librar de este cuerpo de muerte, vergüenza y pecado. Gloria a su nombre.

Usted y yo, y todos estamos atados a este cuerpo pecaminoso y carnal hasta el fin.

No se deje confundir en este asunto ni siquiera por un solo instante de su vida. Ya que hacer esta diferencia es lo que nos va a librar de tantas angustias y pesares en nuestro peregrinaje por el mundo.

No permita que su creación carnal les engañe.

LA CARNE NOS HABLA. (Pero al igual que la serpiente, ella nos habla mentira)
En Mateo 16:6-8, encontramos como la carne les hablaba a los discípulos y el Señor Jesús entendía lo que la carne les decía a sus discípulos.

Recuerde que la Palabra identifica a nuestro cuerpo carnal, como un vaso de barro; es ese vaso de barro al que tenemos que identificar y conocer cuando nos habla, cuando ve, cuando siente, y cuando piensa.

2 Corintios 4:7-17, también nos revela más información sobre las dos creaciones que arrastramos; y es que nosotros nos parecemos a un Crustáceo que en mi tierra le llaman **“Makey”**, el Makey, es una especie de cangrejo, que se incrusta en un caracol de los del mar, y entonces para caminar el Makey saca sus patas y camina; pero cuando se siente en peligro se esconde por completo dentro del fuerte caracol.

Bueno traigo este ejemplo a colación debido a que nosotros también como el Makey andamos arrastrando una concha o caracol bien pesado y difícil de controlar o de domar, y al igual que aquel crustáceo, muchas veces nos refugiamos en él para aprovecharnos y dejar que solamente se conozca de nosotros nuestras cosas feas y pecaminosas.

Volviendo a la cita de 2 Corintios 4, encontramos al mismo apóstol Pablo hablando de un “**vaso de barro que tenemos**”, pero note bien que él no dice que nosotros somos esos **vasos de barro**, sino que él aclara y dice: “**Tenemos**”.

Pero el Espíritu Santo se asegura de que el apóstol nos revele que dentro de ese **vaso de barro**, es donde se encuentra: “**El Tesoro**”.

¿Qué tesoro?

Pues el tesoro de la nueva creación por el Espíritu Santo.

Veamos el siguiente diálogo:

- a- La carne atribulada, pero el espíritu no está angustiado.
- b- La carne nos pone en apuros, pero el espíritu no se desespera.
- c- La carne perseguida, pero el espíritu no está desamparado.
- d- La carne nos derriba, pero el espíritu no queda destruido.
- e- La carne marcada con los sufrimientos de Cristo, pero la vida de Cristo se manifiesta en nuestros cuerpos mortales.
- f- La muerte actúa en nuestros cuerpos, pero en la nueva creación actúa la vida.
- g- La nueva creación “lo que está escrito, cree, y lo que cree habla. Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús.

Los versículos 16-18, dejan ver claramente las dos manifestaciones o naturalezas del creyente:

- a- El hombre espíritu, no desmaya; aunque nuestro hombre exterior se va desgastando.
- b- El interior en cambio: Se renueva de día en día.

(Oh cuán diferentes son ambas criaturas en sus distintas manifestaciones; más claro ni el agua cristalina.)

- c- Esas leves tribulaciones momentáneas que nos trae la carne, lo que hace es producir en el hombre espiritual un eterno peso de gloria.
- d- No mirando la cosas que se ven con los ojos de la carne, sino mirando lo que ellos no ven, sino lo que los ojos del espíritu observan.
- c- Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (Aquí podemos aplicar la Palabra diciendo que: Ese vaso de barro, nuestro cuerpo que podemos ver ante un espejo, y el cual nos causa afrenta, dolor y sufrimientos es una creación temporal; pero la creación espiritual que esconde nuestro vaso de barro, aunque no la vemos, sabemos que es una creación **ETERNA**).

Seguidamente en 2 Corintios 5:1-9, el apóstol Pablo sigue haciendo diferencia entre una y otra creación cuando dice:

- a- “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo (Vaso de Barro o cuerpo de carne) se deshiciere”. Esa información nos enriquece haciendonos saber que la creación carnal se deshace.
- b- “Tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” Esta es la Nueva Creación del Espíritu.

El versículo 6, es bien claro:

La creación espiritual siempre está confiada en la verdad de que: Mientras estamos en el cuerpo (La creación carnal), estamos ausentes del Señor.

Versículo 7, dice que la Nueva Creación **“anda por fe”**, mientras la Vieja Creación **“anda por vista”**.

Versículo 8, dice que la Nueva Creación **“quisiera estar fuera del cuerpo, para así estar presente con el Señor.”**

Versículo 9, dice que la Nueva Creación **“procura ausente o presente serle agradable al Señor.”**

Ignorar estos parámetros revelados en la Palabra, lleva al creyente a vivir en confusión e ignorancia total, y estos traen grandes aflicciones a su espíritu.

Siempre debe todo creyente estar sobrio del peligro que representa no abrazar la verdad de Dios.

Es bueno conocer que: **La carne habla, la carne ve, la carne siente, y por ser corruptible habla mal, habla mentira, habla duda, habla muerte, habla condenación, habla debilidad, habla conforme al mundo de las tinieblas, ya que ella misma está destinada a la perdición y a las tinieblas.**

Igualmente la Nueva Creación: **Habla, ve, siente, habla verdad, habla fe, habla vida, habla justificación, habla con poder vivificado, habla conforme al mundo de la luz admirable, ya que está predestinada a salvación, redención y vida eterna.**

No olvide que lo que se ve a simple vista es de la carne, y la carne ya no cuenta para nada, ya que Dios dice que está muerta; que murió para Dios, y si para Dios murió, ¿qué hace usted prestando atención a lo que está muerto?

Ya puedo escucharle y como queriendo preguntarme: **¿Y estas fallas que aun se manifiestan en mi carne cada día, qué hago con ellas?**

Mi respuesta conforme a la verdad de Dios no se hace esperar: Haga lo que Dios hace.

¿Y qué hace Dios?

Pues, le cobró todas esas fallas a Jesucristo cuando colgaba del Madero en el Calvario. Se las cobró todas por adelantado.

¿Acaso no vale el pago de aquello que se ha pagado por adelantado?

¡¡Pues claro que es totalmente válido!!

Hace dos mil años que Cristo, en la cruz del Calvario las pagó todas por usted; Dios se las cobró sin dejar ni siquiera una sin cobrar.

¡¡Cristo las pagó todas...todas...todas!!!

Es esencial creerle a Dios, Quien quedó satisfecho, muy satisfecho.

Ahora lo que le toca a usted hacer, es en gratitud al que pagó por usted, es dedicarse a agradar y vivir para quien le ha redimido de sus pecados y considerarse muerto al pecado, como Dios, ya también le considera **“muerto al pecado, pero vivo para el Señor.**

1 Juan 3:14, dice: “Sabemos que hemos pasado de muerte a vida...”. Siempre recuerde que en lugar de dejarse guiar por lo que la carne le habla o dice, es el hombre espiritual, el hombre interior, el hombre nuevo, la Nueva Creación la que habrá de abrir su boca y hablarle a la carne que está enferma.

Me preguntará usted: ¿Y qué le decimos a la carne?

Nuestra respuesta para usted es: Dígale a la carne lo que la Palabra habla y dice; en otras palabras hable lo que Dios dice al respecto.

Veamos Romanos 10: 8,9, que nos dice así: “¿Mas qué dice? Cerca de ti está la palabra , en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo...Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación...”.

Ponga la palabra de fe y del Espíritu en su boca, creyendo en su corazón, y no habrá de quedar en vergüenza dice el Señor.

Recuerde que la Palabra dice que no es que pensemos en ella, sino que “está cercana a nuestra boca.”

Dígale a la carne lo mismo que Dios dice en Su Palabra acerca de usted.

¿Y qué dice Dios de mí, hermano David?

Pues Él dice que usted: “Todo lo puede en Cristo que le fortalece...Que eres más que vencedor...Que el débil puede decir: Fuerte Soy...Que más grande es el que está en usted, que el que es del mundo.”

Ese es Satanás, y juntamente con él, también la carne habrá de perecer para siempre. Usted debe hablarle a la carne con la Palabra de Dios.

Debe usted saber que la Nueva Creación que habita en su cuerpo funciona de la misma manera que funciona la creación que usted recibió de sus padres:

Así como cada día este cuerpo y su carne requiere y necesita alimentación que la sustente.

Así, haga usted lo mismo con la creación espiritual que recibió de Dios en el Nuevo Nacimiento.

Si usted en lugar de solamente alimentar su carne cada día, se ocupase de alimentar la Nueva Creación de Dios que está dentro de usted; habrá de suceder lo que tiene que suceder: La vieja Creación se habrá de ir debilitando cada día, aunque todavía esté viva, y la Nueva Creación se habrá de ir tornando cada día más y más fuerte para la gloria de Dios.

Alimente, preste atención y ocúpese de la salvación que ha recibido por gracia de parte de Dios, así como se ocupa el hortelano de su huerto, con esmero y esfuerzo continuo.

Filipenses 2:12, nos dice: “Ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor...”.

Le puedo asegurar que si usted se ocupa de la creación espiritual en usted, e ignora, somete y sujeta la creación carnal, y si usted no la fertiliza y la riega, usted habrá de ser testigo de un glorioso milagro en su vida.

Verá usted la creación espiritual creciendo a la estatura del Varón Perfecto, y al mismo tiempo habrá de ver la vieja creación menguando. (Vea Juan 3:30, y diga con Juan: “A mi me conviene menguar y a Jesucristo crecer...”. Vea Gálatas 2:20, que dice: “No vivo yo, sino que vive Cristo en mi...”.)

El hombre del espíritu, habrá de crecer como el árbol frondoso lleno de frutos del Espíritu Santo, y luego al mismo tiempo, el árbol de la carne se habrá de tornar cada día más débil y raquítico, llevando menos frutos de maldad..

Romanos 12:1,2, nos dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos (carne) en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta...”.

Santiago 4:7, dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros...”.

Romanos 13:14, dice: “Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no preveáis para los deseos de la carne...”.

2 Corintios 10:3-6, dice: “Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levante contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta...”.

Gálatas 4:22-31, dice: “Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tu que no das a luz; Prorrumpes en júbilo y clamas, tu que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿Qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre...”.

En esta alegoría que acabamos de leer en el pasaje bíblico, no podemos ignorar varios puntos resaltados en ella para nuestra instrucción en cuanto a diferenciar entre la Vieja Creación y la Nueva Creación, que es lo mismo que decir: La Carne y el Espíritu.

Dos hijos:

- 1- El de Agar, la esclava, Ismael, es esclavo, nació según la carne.
- 2- El de Sara, la libre, Isaac, es libre, nació según la promesa o por el Espíritu.
- 3- Estas dos mujeres representan los dos pactos:

- a- El uno proviene del Monte Sinaí, (Viejo Pacto) el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.
- b- Corresponde a la Jerusalén actual (terrenal) la cual está, junto con sus hijos en esclavitud.
- c- La Jerusalén de arriba (celestial) es de quien nosotros venimos, es libre.
- d- Son más los hijos de la de arriba (la libre) que la de abajo (la esclava).
- e- El creyente al igual que Isaac, somos hijos de la promesa.
- f- Igual que el que había nacido según la carne perseguía al hijo que había nacido según el Espíritu, así también ahora. (No podemos ignorar que aun ahora la carne (vieja creación) sigue persiguiendo y molestando al Espíritu (nueva creación). Esta declaración nos permite ligar la palabra "Promesa con la palabra Espíritu." Ambas son similares o sinónimas. Donde dice "promesa", usted puede también decir, "Espíritu". Esto nos lleva al nacimiento sobrenatural de Isaac, hijo de Abraham, y nuestro nacimiento sobrenatural por el Espíritu de Dios.
- g- La Palabra nos ordena a "echar fuera a la esclava y a su hijo".
- h- No somos hijos de la esclava, (carne) sino hijos de la libre. (Espíritu)

Gálatas 5:16-24, dice: "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios...Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos..."

Efesios 2:3, dice: "Entre los cuales anduvisteis en otro tiempo, en los deseos de vuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás..."

Filipenses 3:3, dice: "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne..."

1 Pedro 4:1-4, dice: "Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desfreno de disolución y os ultrajan..."

El Señor Jesucristo nos dice que: "Nosotros hemos pasado de muerte a vida." Juan 5:24.

La Palabra declara que: "Como Cristo es, así somos nosotros en este mundo...". 1 Juan 4:17.

Romanos 6:1-13, nos dice: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre (carne) fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia...”.

De seguro que usted habrá de estar de acuerdo en que Cristo murió y resucitó. Pues tan cierto como que eso es la verdad, también es verdad que usted también murió y resucitó para Dios.

A partir de ahora, por favor, no le preste atención a la carne.

Es como consecuencia de prestarle atención y darle tanta relevancia a la carne, que muchos creyentes son abrumados por tanto desánimo, depresiones, angustias y dudas. Es tiempo de que usted ahora viva en la fe. (Gálatas 2:20)

Es tiempo de que usted haga suyo a Romanos 6:11, que dice: “**Consideraos muertos al pecado.**”

Tiene el creyente que **armarse de ese pensamiento**, como nos aconseja 1 Pedro 4:1.

Tome nota, de que no es otro, sino usted mismo quien tiene que armarse del mismo pensamiento.

Debemos también tomar en cuenta de que uno es esclavo de aquello a lo cual servimos: Romanos 6:15-23, dice: “¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera... ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora

que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro...”.

Romanos 8:1-13, dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así, que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis...”.

Es de vital importancia que cada creyente se ponga en armonía con el pensamiento de la verdad de Dios en este aspecto: **Que para Dios el creyente está muerto en su carne.**

En otras palabras, ya Dios no brega ni trata con el creyente en su carne; Dios solamente se relaciona con la Nueva Creación del Espíritu que Él le ha dado.

Como dice el sabio en Eclesiastés 9:5: “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos **nada saben**, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido...”.

Dios dice que usted es un muerto en la carne, por lo tanto ponga su memoria en olvido, los muertos **“nada saben.”**

Ignore su carne, no la complazca para nada, no le dé ninguna satisfacción innecesaria, trátela como a un muerto: **“Que nada sabe.”**

Cristo dice de la carne así: “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” Mateo 26:41.

Cristo dice: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida...”. Juan 6:63.

Es necesario creerle a nuestro Señor.

El profeta Joel nos ordena: “Diga el débil: Fuerte soy.” Joel 3: 10.

Nos toca a nosotros al igual que nuestro padre Abraham, “No debilitarnos en la fe...sino fortalecernos en la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de es también poderoso para hacer todo lo que había prometido...”. Romanos 4: 19-21.

Es preciso hacer notar cómo Dios, no le toma en cuenta a su siervo Abraham, sus fallas en el camino, ya que no resalta ni saca en cara, su debilidad al tomar a Agar como mujer, ni tampoco sus repetidas huidas o escapes del lugar en donde debía estar, como es el caso de su huida a Egipto y su debilidad ante el miedo cuando enfrenta a Farahon y le entrega a la que habría de ser la madre del hijo de la promesa.

Es de vital importancia tener en cuenta que Dios mismo admite por Su Palabra **que la carne no se sujeta, ni tampoco puede sujetarse a la ley del Espíritu de Dios**. Romanos 8:7.

Es necesario que todo creyente repose de sus obras muertas, para que entonces se puedan manifestar las obras de Dios en su vida.

La Nueva Creación trae consigo las “buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas...”. Efesios 2:10.

Con el apóstol a los Hebreos digamos: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén...”. Hebreos 13:20,21.

Notemos que es Jesucristo, quien está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Dios. Ya que usted: “No vive más, sino que es él quien vive en vosotros...”.

Recuerde que Dios se glorifica en nuestras debilidades. 2 Corintios 12:9.
Cristo nuestro Sumo Sacerdote se compadece de nosotros en nuestras debilidades.
Hebreos 13:15.

No ignoremos lo que la Palabra dice acerca del profeta Elías: “Elías era **hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...**”. Santiago 5:17. Sin embargo, Dios se lo llevó al cielo sin ver la muerte. Así también habrá de hacer a favor nuestro. “**Seremos arrebatados.**”

Finalmente os exhorto a ser sobrios y saber con certeza que lo que de usted nació de su padre y de su madre terrenal, es templo y morada de la Nueva Creación que viene por el Espíritu de Dios.

Esa Nueva Creación no puede permitirle a la Vieja Creación engañarnos, ya que el veneno del enemigo que está en su carne, le hablará , le habrá de querer traer desánimos, tratará de engañarle o confundirle y habrá de tratar de debilitarle en su fe.
No le crea a la carne. Vamos a creerle a Dios y a Su Espíritu que mora en nosotros para siempre.

1 Juan 5:18, dice: “Todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca...”.

Hebreos 10:10, dice: “Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre...”.

Hebreos 10:14, dice: “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados...”.

Efesios 2:10, nos dice que: “Somos hechura suya...”.

1 Corintios 1:30,31, dice de nosotros así: “En Cristo fuimos hechos por Dios: Sabiduría, Justificación, Santificación y Redención...”.

¿Cómo pues debemos funcionar en el Cuerpo de Cristo?

Pues en lugar de prestarle atención a la vieja creación, la carnal, usted debe aprender a fortalecer, cuidar y alimentar la Nueva Creación de Dios que está en usted.

En Efesios 3:14-21, encontramos una fórmula muy buena:

- 1- El ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.
- 2- Arraigados y cimentados en amor.
- 3- Plenamente capaces de comprender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.
- 4- Conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
- 5- El poder que actúa en nosotros.
- 6- A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.
Amén.

En 1 Corintios 3:16, y 6:11,19,20 y 2 Corintios 4:6,7, y 5:17, se nos señala:

- 1- Debemos saber que somos templos de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en nosotros.
- 2- Ya hemos sido lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesús.
- 3- El Espíritu Santo, el cual está en nosotros, el cual tenemos de Dios.
- 4- Que no somos nuestros.
- 5- Hemos sido comprados por precio.
- 6- Que debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu.
- 7- Dios mandó a que en nosotros resplandezca la luz en nuestros corazones, para iluminación.
- 8- Somos una nueva criatura.
- 9- Las **cosas viejas pasaron**.
- 10- He aquí todas son hechas nuevas.

Debemos funcionar conforme al consejo de Cristo en la parábola del Vestido nuevo y el Odro nuevo.

Lucas 5: 36-39..

Debemos aprender a usar, vivir, militar y cuidar el vestido nuevo del Espíritu, y no mezclarlo con el vestido viejo de la carne.

No se puede mezclar el uno y el otro, ya que el resultado es desastroso y trae ruina total. Lo viejo, se rompe cuando se junta con lo nuevo ya que no pueden funcionar juntos. Lo mismo pasa con los odres viejos, si usted lo mezcla con el vino nuevo, también se habrá de romper y arruinar. Lo nuevo, con lo nuevo; lo viejo, con lo viejo. Así es que se debe funcionar en medio de la iglesia de Jesucristo.

En el caso del apóstol Pablo que a continuación referimos, encontramos un buen ejemplo a seguir:

Este siervo bendecido del Señor, el mismo que se atrevió a decir: "Porque para mi el vivir es Cristo...". Filipenses 1:21.

También dijo: "No vivo ya yo, sino que vive Cristo en mí...". Gálatas 2:20.

También dice: "Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo...". 1 Corintios 11:1.

Añade: "Por tanto os ruego que me imitéis...". 1 Corintios 4:16.

Sin embargo, a pesar de todo eso, encontramos al apóstol de los gentiles, el que fue llevado al tercer cielo, y se le dio de la gracia de Dios servida a la iglesia de Jesucristo por medio de la revelación del Evangelio, escribiendo a la iglesia más poderosa y de mayor influencia tanto en lo social, económico, lo político y militar, establecida en la capital del poderoso imperio mundial, en la ciudad de Roma, y de manera pública se confiesa no solamente a los hermanos en Roma, sino que esa confesión la han tenido que conocer todos los que en los veinte siglos de historia de la iglesia tengan acceso a la carta a los Romanos 7:15-25.

Hablando precisamente de la lucha entre las dos creaciones que se manifestaban en él, nos presenta como si fuese a manera de un diálogo entre dos personajes diferentes nos dice: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco esto hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley (palabra) es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el **hombre interior**, me deleito en la ley (palabra) de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se revela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡¡Miserable de mí!! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley (palabra) de Dios, mas con la carne sirvo a la ley del pecado...".

No podemos encontrar en todas las Escrituras una radiografía que defina mejor y de manera más clara la realidad sobre el asunto que estamos analizando acerca del creyente en Cristo.

El apóstol Pablo presenta un diagnóstico certero y preciso de lo que ocurría en su propio caso. No quiso él hacer alusión a cualquier otro hermano conocido por sus debilidades y flaquezas,

No se puede mezclar el uno y el otro, ya que el resultado es desastroso y trae ruina total.
Lo viejo, se rompe cuando se junta con lo nuevo ya que no pueden funcionar juntos.
Lo mismo pasa con los odres viejos, si usted lo mezcla con el vino nuevo, también se habrá de romper y arruinar.
Lo nuevo, con lo nuevo; lo viejo, con lo viejo.
Así es que se debe funcionar en medio de la iglesia de Jesucristo.

En el caso del apóstol Pablo que a continuación referimos, encontramos un buen ejemplo a seguir:

Este siervo bendecido del Señor, el mismo que se atrevió a decir: "Porque para mí el vivir es Cristo...". Filipenses 1:21.

También dijo: "No vivo ya yo, sino que vive Cristo en mí...". Gálatas 2:20.

También dice: "Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo...". 1 Corintios 11:1.

Añade: "Por tanto os ruego que me imitéis...". 1 Corintios 4:16.

Sin embargo, a pesar de todo eso, encontramos al apóstol de los gentiles, el que fue llevado al tercer cielo, y se le dio de la gracia de Dios servida a la iglesia de Jesucristo por medio de la revelación del Evangelio, escribiendo a la iglesia más poderosa y de mayor influencia tanto en lo social, económico, lo político y militar, establecida en la capital del poderoso imperio mundial, en la ciudad de Roma, y de manera pública se confiesa no solamente a los hermanos en Roma, sino que esa confesión la han tenido que conocer todos los que en los veinte siglos de historia de la iglesia tengan acceso a la carta a los Romanos 7:15-25.

Hablando precisamente de la lucha entre las dos creaciones que se manifestaban en él, nos presenta como si fuese a manera de un diálogo entre dos personajes diferentes nos dice: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco esto hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley (palabra) es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el **hombre interior**, me deleito en la ley (palabra) de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se revela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡¡Miserable de mí!! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley (palabra) de Dios, mas con la carne sirvo a la ley del pecado...".

No podemos encontrar en todas las Escrituras una radiografía que defina mejor y de manera más clara la realidad sobre el asunto que estamos analizando acerca del creyente en Cristo.

El apóstol Pablo presenta un diagnóstico certero y preciso de lo que ocurría en su propio caso. No quiso él hacer alusión a cualquier otro hermano conocido por sus debilidades y flaquezas,

El profeta Joel nos ordena: “Diga el débil: Fuerte soy.” Joel 3: 10.

Nos toca a nosotros al igual que nuestro padre Abraham, “No debilitarnos en la fe...sino fortalecernos en la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de es también poderoso para hacer todo lo que había prometido...”. Romanos 4: 19-21.

Es preciso hacer notar cómo Dios, no le toma en cuenta a su siervo Abraham, sus fallas en el camino, ya que no resalta ni saca en cara, su debilidad al tomar a Agar como mujer, ni tampoco sus repetidas huidas o escapes del lugar en donde debía estar, como es el caso de su huida a Egipto y su debilidad ante el miedo cuando enfrenta a Farahon y le entrega a la que habría de ser la madre del hijo de la promesa.

Es de vital importancia tener en cuenta que Dios mismo admite por Su Palabra **que la carne no se sujeta, ni tampoco puede sujetarse a la ley del Espíritu de Dios**. Romanos 8:7.

Es necesario que todo creyente repose de sus obras muertas, para que entonces se puedan manifestar las obras de Dios en su vida.

La Nueva Creación trae consigo las “buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas...”. Efesios 2:10.

Con el apóstol a los Hebreos digamos: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén...”. Hebreos 13:20,21.

Notemos que es Jesucristo, quien está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Dios. Ya que usted: “No vive más, sino que es él quien vive en vosotros...”.

Recuerde que Dios se glorifica en nuestras debilidades. 2 Corintios 12:9.
Cristo nuestro Sumo Sacerdote se compadece de nosotros en nuestras debilidades.
Hebreos 13:15.

No ignoremos lo que la Palabra dice acerca del profeta Elías: “Elías era **hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras...**”. Santiago 5:17. Sin embargo, Dios se lo llevó al cielo sin ver la muerte. Así también habrá de hacer a favor nuestro. “**Seremos arrebatados.**”

Finalmente os exhorto a ser sobrios y saber con certeza que lo que de usted nació de su padre y de su madre terrenal, es templo y morada de la Nueva Creación que viene por el Espíritu de Dios.

Esa Nueva Creación no puede permitirle a la Vieja Creación engañarnos, ya que el veneno del enemigo que está en su carne, le hablará , le habrá de querer traer desánimos, tratará de engañarle o confundirle y habrá de tratar de debilitarle en su fe.

No le crea a la carne. Vamos a creerle a Dios y a Su Espíritu que mora en nosotros para siempre.